



inesperado, lo que aún no sabemos que sabemos. **En un teatro la verdad se dice sola, a media voz**, mientras que la mentira es una variante del grito. No hay palabra más viva en este momento que la que se da en un escenario. El teatro conserva todas las vajillas históricas del hombre y a la vez es un presente continuo. Hablamos del mejor teatro, claro. Del que trae adosada la explosión política del ser humano, aunque por fuera parezca no hablar de nada o de la primavera. **Argentina genera actores que se explican con matices nuevos**. No es una cuestión de método, sino de textura. Pienso en Solá, en Luppi, en Alterio, en Darín, en los Botto... Gentes con algo de acontecimiento. Entre la belleza cruel y el culebrón genial. Suelen ser de un realismo profundo, misterioso, capaz de ponerle cimientito de anécdota a la teología y adobe de verdades a los sueños. A Solá lo descubrí algo tarde en *El diario privado de Adán y Eva*. Hacía de mono, de fundador de la especie, de hereje bíblico. Era algo así como un animal dulce e inerme diciendo la verdad sencilla y atroz, cruenta y repetida, de que todo esto es la chispa de dos primates que se amaron furiosamente. Y a partir de ahí, sólo le hemos sumado a la verdad unas toneladas de superchería y magia Borrás para no asumir que **quizá no seamos otra cosa que chimpancés con falda o pantalones**. Ahora tiene obra nueva en el Teatro Galileo de Madrid, Testosterona. Un enredo de periodistas y machos alfa. Que no nos falten "bajo la luna las copas falsas, el veneno y la calavera de los teatros" (Lorca).

---